

píramo y tísbe

píramo era un apuesto joven, y tísbe la más bella de las doncellas de oriente. ambos fueron enamorándose con el tiempo a lo largo de los continuos encuentros que se producían al ser vecinos. unidos en el amor, también se hubiesen unido por las leyes de no ser por la prohibición de sus padres, que ni siquiera les permitían verse. ellos hablaban a través de una pequeña rendija que había entre sus habitaciones. cierta noche quedaron de acuerdo para, en la noche, encontrarse en las afueras de la ciudad bajo un árbol cargado de frutos blancos y un alto moral, junto a una fuente. tísbe, logra llegar al lugar en donde se habían citado y decide sentarse a esperar. mientras aparece una leona que quería beber en la fuente tras haber devorado unos bueyes. tísbe, al verla venir, se refugia en una cueva cercana, pero en su huida se le cae el velo que llevaba. la leona, tras apaciguar su sed, destrozó casualmente con sus fauces ensangrentadas el velo. píramo, que había salido más tarde, tembló al ver las huellas de una fiera, y palideció al encontrar en velo ensangrentado de su amada. se dirigió junto al lugar donde había quedado con ella, y ante su enorme dolor se suicidó clavándose su daga. a causa de su sangre, los frutos del árbol adquieren un color negro y la raíz humedecida por la sangre, tiñe de color púrpura las moras que cuelgan.

pasado el miedo, tísbe abandona su escondite y regresa al lugar de la cita, donde encuentra a píramo ante sus último suspiro. al ver el velo ensangrentado entre sus manos, se da cuenta de lo sucedido, y decidida a seguir a su amado, decide darse muerte también con la daga ensangrentada.